

TIPO REFERENCIA: Papeles

TÍTULO: **Persiles**

AUTOR: Godofredo Iommi

EDICIÓN: -

PÁGINAS: 4

IMÁGENES: 4

FORMATO: 21,5 x 28 cm.

LUGAR: Viña del Mar

FECHA: 1995

COLECCIÓN: Poética

FONDO: Iommi-Amunátegui

CONJUNTO: Carpeta 03

NÚMERO REGISTRO: 003

NOTA EDICIÓN: La fecha no está muy clara, en los papeles no la indica; se tenía referenciado antes en 1995.

CLAVE: Iommi / Poética / Iommi-Amunátegui / Carpeta 03 / Persiles / 1995 / 003 /

CÓDIGO: **IOM-PRO-IAM-C03-PER-995-003**

Persiles: el mejor libro
(al curso de un libro
no releído)

Nota.- Puede producir un placer siempre renovado leer un buen libro. Sospecho que hay otra alternativa. Si uno considera que es el mejor libro de toda la literatura queda la posibilidad de no releerlo. Y tampoco recordarlo. Si uno lo abandona al curso que en el lector produjo la primera vez. Y los recuerdos o circunstancias de esa lectura enamorada pero no vuelta a tocar - como una composición musical.

a) El curso:
A travesía blanca entre tanto blanco. De tal blanco aún la desaparición del cielo.
¿Aquel blanco es de hecho el color más color? ¿Ahi, de súbito desaparecen las teorías físicas del color, en cuanto ese blanco no engloba colores?
¿Mas por que estamos así y aquí (para mejor cuidado digamos "allí").
En este librouyo, como una reverencia,
Tan a solas, sin circundante.

b) No es lícito, el texto no lo admite - mejor dicho el modo de cursarse la palabra en la sección - si tú optaste o te llevó consigo el juego. Pues casi es excesivo ~~de~~ ir de página a página para seguir el curso de aquella blanca. Una hoja va tras otra como el eco desaparecido de la próxima. No. No es un eco pues es en la misma página desaparecido.

c) Permítame un ex-curso:
 ¿Cómo se construye un libro y se ventura sin a-ventura? Tú, maestro en pérdidas y reencuentros, en introducir los metalenguajes novelísticos en el propio lenguaje de la novela; en retener como propia cosas acaecidas fuera de tu propio texto y a propósito del mismo. Maestro de tramas y ficciones verdaderas para retabilar saberes herméticos, mundanos, contingentes; en llevar como trama de curso pendantes de ~~la~~ la poesía desotada

Poesía como terraza absoluta de abstracción
 en el misterioso juego de arabescos. Sin
 generalizar jamás y como tantas veces
 lo señalabas ~~en la~~ escurriendo en la
 melodía de "un maravilloso silencio". Tu,
 y el Quijote por ejemplo. Pero en el curso
 del Persiles (tu mismo supiste que era el
 mejor libro) se evaporan los análisis y
 exigencias. No pueden con la delicadeza
 y el transcurso límpido y sutil, más que
 de una presencia, de un estado.
 Cierro el ex-curso. Vuelvo al eco que des-
 parece al girar la página conducido
 por el relato de la nueva página promisi-
 onaria veraz o mejor dicho nunca cierta
 y siempre veraz.

d) Pero la admiración al leer se conmueve
 pues lo que para no se disipa por ya
 haber parado. La danza de desproporci-
 nes no es como la desproporción de

sopladora marina. Las desapariciones van
 por delante. Por ejemplo la fracción de tu
 personajes enamorados. Ella emerge en la
 tenue niebla de aquellos noches helados.
 Atrae con pasión de lector, más que la
 visibilidad, por la atracción de leer, la
 estancia firme de un acto. Un acto
 construido que se auto-tenie, se rige por sí
 mismo. A veces la memoria me traiciona
 pero se aleja de lo que narras y se queda como
 estatuas como una estatua. Siempre la imprida,
 con sus ademanes perfectos, su apoyo insamo-
 vible - de tan presente - muda, enmudecida
 de blanco en todo su presente simultánea
 Como la estatua cuya mano recogió
 toda posibilidad de ademán; la obra
 la demudación más íntima de las cosas
 inaprehensibles; asume, acaso, el aire de
 toda la blancura bajo las apariciones
 de la luz.

Persiles, el mejor libro
(al curso de un libro
no releído)

Nota.- Puede producir un placer siempre renovado leer un bueno libro. Sospecho que hay otra alternativa. Si uno considera que es el mejor libro de toda la literatura queda la posibilidad de no releerlo. Y tampoco recordado. Sino la de abandonarse al curso que en el lector produjo la primera vez. Y los acordes o circunstancias se esa lectura enamorada pero no vuelta a tocar –como una composición musical.

a. El curso:

A travesía blanca entre tanto blanco. De tal blanco aún la desaparición del cielo.

¿Aquel blanco es de hecho el color más color? ¿Así, de súbito desaparecen las teorías físicas del color, en cuanto ese blanco no engloba colores?

¿Mas por qué estamos así y aquí (para mejor cuidado digamos “allí”).

En este libro tuyo, como una reverencia, tan a solas, sin circundante.

b. No es lícito, el texto no lo admite –mejor dicho el modo de cursarse la palabra en la ficción– si tú optaste o te llevó consigo el fuego.

Pues casi es excesivo pasar de página a página para seguir el curso de aquella blancura.

Una hoja va tras otra como el eco desaparecido de la próxima. No. No es su eco pues es en sí misma página desaparecida.

c. Permítaseme un excursio:

¿Cómo se construye un libro y su ventura sin a-ventura? Tú, maestro en pérdidas y re-encuentros; en introducir los metalenguajes novelísticos en el propio lenguaje de la novela; en retener como propio texto y a propósito del mismo. Maestro de tramas y finas urdimbres para retahilar saberes herméticos, mundanos, contingentes; en llevar como trama discursos fundantes de la poesía desatada.

Poesía como terraza absoluta de abstracción en el misterioso juego de arabescos. Sin generalizar jamás y como tantas veces lo señalabas escurriendo en la melodía de “un maravilloso silencio”. Tu, y el Quijote por ejemplo. Pero en el curso de Persiles (tu mismo supiste que era el mejor libro) se evaporan los análisis y exégesis. No pueden con la delicadeza y el transcurso límpido y sutil, más que de una presencia, de un estado.

Cierro el ex-curso. Vuelvo al eco que desaparece al girar la página conducido por el relato de la nueva página promisoría nunca veraz o mejor dicho nunca cierta y siempre veraz.

- d. Pero la admiración al leer se conmueve pues lo que pasa no se disipa por ya haber pasado. La danza de desapariciones no es como la desaparición de singladura marina. Las desapariciones van por delante. Por ejemplo la pasión de tu personaje enamorado. Ella emerge en la tenue niebla de aquellos nortes helados.
- Atrae con pasión de lector, más que la visibilidad, que la atracción de leer, la estancia firme de un acto. Un acto construido que se auto-tiene, se rige por sí mismo. A veces la memoria me traiciona pero se aleja de lo que narras y se queda como entre sueños como una estatua. Siempre límpida, con sus ademanes perpetuos, su apoyo inamovible –de tan presente– muda, enmudecida de blanco en todo su presente simultáneo.
- Como la estatua cuya mano recogió toda posibilidad de ademán, los ojos la desnuda-ción más íntima de lejanías inaprehensibles, asume, acaso, el aire de toda la blancura bajo las apariencias de la luz.

